|  |
| --- |
| Guía No. 1 EXPERIENCIAS CON LA LECTURA Y LA ESCRITURA |
| Introducción:  Cuando nos aproximamos a los procesos de lectura y escritura como herramientas para construirle sentido a nuestras vidas, las vemos de una manera diferente. Estas herramientas se entretejen en lo afectivo, lo cognitivo y las relaciones interpersonales, y para acercarnos a ellas debemos aprender y desaprender, reforzar y debilitar algunos conocimientos y prácticas que hemos mantenido por mucho tiempo.  Objetivo:  Identificar mis propios procesos de lectura y escritura por medio de la lectura y la escritura de un una fábula y un cuento corto, rescatando las experiencias significativas individuales que me permitieron desarrollar estos procesos de manera particular.  Materiales:  -Fábula: La liebre y la tortuga.   |  | | --- | | **LA LIEBRE Y LA TORTUGA** [Fábula. Texto completo]  Esopo | | |  | | --- | | En el mundo de los animales vivía una liebre muy orgullosa, porque ante todos decía que era la más veloz. Por eso, constantemente se reía de la lenta tortuga.  -¡Miren la tortuga! ¡Eh, tortuga, no corras tanto que te vas a cansar de ir tan de prisa! -decía la liebre riéndose de la tortuga.  Un día, conversando entre ellas, a la tortuga se le ocurrió de pronto hacerle una rara apuesta a la liebre.  -Estoy segura de poder ganarte una carrera -le dijo.  -¿A mí? -preguntó, asombrada, la liebre.  -Pues sí, a ti. Pongamos nuestra apuesta en aquella piedra y veamos quién gana la carrera.  La liebre, muy divertida, aceptó.  Todos los animales se reunieron para presenciar la carrera. Se señaló cuál iba a ser el camino y la llegada. Una vez estuvo listo, comenzó la carrera entre grandes aplausos.  Confiada en su ligereza, la liebre dejó partir a la tortuga y se quedó remoloneando. ¡Vaya si le sobraba el tiempo para ganarle a tan lerda criatura!  Luego, empezó a correr, corría veloz como el viento mientras la tortuga iba despacio, pero, eso sí, sin parar. Enseguida, la liebre se adelantó muchísimo. Se detuvo al lado del camino y se sentó a descansar.  Cuando la tortuga pasó por su lado, la liebre aprovechó para burlarse de ella una vez más. Le dejó ventaja y nuevamente emprendió su veloz marcha.  Varias veces repitió lo mismo, pero, a pesar de sus risas, la tortuga siguió caminando sin detenerse. Confiada en su velocidad, la liebre se tumbó bajo un árbol y ahí se quedó dormida.  Mientras tanto, pasito a pasito, y tan ligero como pudo, la tortuga siguió su camino hasta llegar a la meta. Cuando la liebre se despertó, corrió con todas sus fuerzas pero ya era demasiado tarde, la tortuga había ganado la carrera.  Aquel día fue muy triste para la liebre y aprendió una lección que no olvidaría jamás: No hay que burlarse jamás de los demás. También de esto debemos aprender que la pereza y el exceso de confianza pueden hacernos no alcanzar nuestros objetivos.  Texto tomado de <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/euro/esopo/liebre.htm>, consultado el 18 de agosto de 2009. | |   Descripción:   * Se lee la fábula a los estudiantes. * Después se les invita a escribir un cuento corto inspirados en esta pregunta: * ¿Qué recuerdos trajo a su mente la lectura? * ¿Por qué comprendo esta lectura como la comprendo? * Se comparten los cuentos y las reflexiones que cada uno de los participantes quiera aportar sobre el cuento del otro.   Cierre:  En este momento el profesor expone la importancia de reconocernos como sujetos únicos que se construyen y se reconstruyen por medio de la lectura y la escritura.  Hace énfasis en la escritura y la lectura como procesos comunicativos, donde el ser individual se expone.  Incentiva la iniciativa de escribir y de leer como procesos creativos, de juego y diversión. |

|  |
| --- |
| Guía No. 2 EXPERIENCIAS PROBLEMICAS CON LA ESCRITURA |
| Introducción:  En el proceso de escritura encontramos situaciones complicadas. La solución que le demos a estos problemas nos permite desarrollar estrategias que fortaleceremos en el proceso espacio escritural.  Este ejercicio consiste en la elaboración de un escrito desde una situación problémica.  Objetivo:  Desarrollar estrategias de resolución de conflicto en el proceso escritural.  Materiales:  -Palabras “mal escritas” en el poema Mi Lumía   |  |  |  | | --- | --- | --- | | |  | | --- | | **MI LUMÍA**  Mi Lu  mi lubidulia  mi golocidalove  mi lu tan luz tan tu que me enlucielabisma  y descentratelura  y venusafrodea  y me nirvana el suyo la crucis los desalmes  con sus melimeleos  sus eropsiquisedas sus decúbitos lianas y dermiferios limbos y  gormullos  mi lu  mi luar  mi mito  demonoave dea rosa  mi pez hada  mi luvisita nimia  mi lubísnea  mi lu más lar  más lampo  mi pulpa lu de vértigo de galaxias de semen de misterio  mi lubella lusola  mi total lu plevida  mi toda lu  lumía. |  |  | | --- | | *http://www.poesia-inter.net/firma0og.gif Oliverio Girondo* |   Tomado de <http://www.poesia-inter.net/og002.htm> | |  |   Descripción:   * Se lee el poema de Oliverio Girondo. * Después se les invita a escribir un texto corto inspirados en una palabra “mal escrita ” del poema * Se comparten los textos y las reflexiones que cada uno de los participantes quiera aportar sobre el escrito del otro.   Cierre:  En este momento el profesor expone la importancia de la creatividad en el momento escritural como herramienta de resolución de conflictos en la escritura.  Hace énfasis en la manera particular con la que cada uno asume curiosamente la tarea de escribir. Incentiva la iniciativa de escribir y de leer como procesos creativos, de juego y diversión. |

|  |
| --- |
| Guía No. 3 RECREANDO SUBJETIVIDADES |
| Introducción:  Cada uno de nosotros tiene la posibilidad de interpretar los textos de maneras singulares de acuerdo con su experiencia y sus vivencias. La escritura es un proceso que muestra de manera particular los contenidos de la mente del autor y posibilita tantas interpretaciones y reinterpretaciones como sujetos lean el texto.  Objetivo:  Comprender como soy un ser singular y de esta misma manera interpreto el mundo  Materiales: cuento El tren espacial desaparecido   |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | | |  | | --- | | El tren especial desaparecido [Cuento. Texto completo]  Arthur Conan Doyle | | |  | | --- | | El día 3 de junio de 1890, un caballero que dijo llamarse monsieur Louis Caratal pidió una entrevista con míster James Bland, superintendente de la estación central de dicho ferrocarril en Liverpool. Era un hombre de corta estatura, edad mediana y pelo negro, cargado de espaldas hasta el punto de producir la impresión de alguna deformidad del espinazo. Iba acompañado por un amigo, hombre de aspecto fisico impresionante, pero cuyas maneras respetuosas y cuyas atenciones constantes daban a entender que dependía del otro. Este amigo o acompañante, cuyo nombre no se dio a conocer, era sin duda alguna extranjero y probablemente español o sudamericano, a juzgar por lo moreno de su tez. Se observó en él una particularidad. Llevaba en la mano izquierda una carpeta negra de cuero, de las de los correos, y un escribiente observador de las oficinas centrales se fijó en que la llevaba sujeta a la muñeca por medio de una correa. Ninguna importancia se dio en aquel entonces a este hecho, pero los acontecimientos que siguieron demostraron que la tenía. Se hizo pasar a monsieur Caratal hasta el despacho de míster Bland, quedando esperándole fuera su acompañante.  El negocio de monsieur Caratal fue solucionado rápidamente. Aquella tarde había llegado de un país de Centroamérica. Ciertos negocios de máxima importancia exigían su presencia en París sin perder ni un solo momento. Se le había ido el expreso de Londres y necesitaba que se le pusiese un tren especial. El dinero no tenía importancia, porque era un problema de tiempo. Si la Compañía se prestaba a que lo ganase poniéndole un tren, él aceptaba las condiciones de la misma.  Míster Bland tocó el timbre, mandó llamar al director de tráfico, míster Potter Hood, y dejó arreglado el asunto en cinco minutos. El tren saldría tres cuartos de hora más tarde. Se requería tiempo para asegurarse que la línea estaba libre. Se engancharon dos coches, con un furgón detrás para un guarda, a una poderosa locomotora conocida con el nombre de Rochdale, que tenía el número 247 en el registro de la Compañía. El primer vagón sólo tenía por finalidad disminuir las molestias producidas por la oscilación. El segundo, como de costumbre, estaba dividido en cuatro departamentos: un departamento de primera, otro de primera para fumadores, uno de segunda y otro de segunda para fumadores. El primer departamento, el delantero, fue reservado a los viajeros. Los otros tres quedaron vacíos. El jefe de tren fue James McPherson, que llevaba ya varios años al servicio de la Compañía. El fogonero, William Smith, era nuevo en el oficio.  Al salir del despacho del superintendente, monsieur Caratal fue a reunirse con su acompañante y ambos dieron claras señales de la gran impaciencia que tenían por ponerse en marcha. Pagaron la suma que se les pidió, es decir, cincuenta libras y cinco chelines, a la tarifa correspondiente para los trenes especiales de cinco chelines por milla y a continuación pidieron que se les condujese hasta el vagón, instalándose inmediatamente en el mismo, aunque se les aseguró que transcurriría cerca de una hora hasta que la vía estuviese libre. En el despacho del que acababa de salir monsieur Caratal ocurrió, mientras tanto, una coincidencia extraña.  Tomado del libro: El cuidado de lo humano en el espacio escolar. Pontificia Universidad Javeriana 2008 | | | |  |   Descripción:   * Se lee el cuento y se escoge un personaje. Luego se reescribe la historia desde la visión del personaje. * Se comparten los textos y las reflexiones que cada uno de los participantes quiera aportar sobre el escrito del otro.   Cierre:  Una misma lectura puede ser vista desde diferentes perspectivas  El escrito original se recrea desde las singularidades del que escribe  La lectura es un ejercicio de diálogo entre el texto como tejido y el sujeto que se aproxima a su encuentro.  Ejercicio tomado del libro el cuidado de lo humano en el espacio universitario. |

|  |
| --- |
| Guía No. 4 Pensamiento narrativo, experiencia y realidad |
| Introducción: El pensamiento narrativo permite sacarle provecho a la relación entre experiencia y realidad.  Objetivo: Generar un escrito que permita el debate sobre la relación entre pensamiento narrativo experiencia y realidad  Materiales: Cuento La casa tomada de Julio Cortazar   |  |  | | --- | --- | | |  | | --- | |  |   **Casa tomada**  Julio Cortázar  Nos gustaba la casa porque aparte de espaciosa y antigua (hoy que las casas antiguas sucumben a la mas ventajosa liquidación de sus materiales) guardaba los recuerdos de nuestros bisabuelos, el abuelo paterno, nuestros padres y toda la infancia.  Nos habituamos Irene y yo a persistir solos en ella, lo que era una locura pues en esa casa podían vivir ocho personas sin estorbarse. Hacíamos la limpieza por la mañana, levantándonos a las siete, y a eso de las once yo le dejaba a Irene las últimas habitaciones por repasar y me iba a la cocina. Almorzábamos al mediodía, siempre puntuales; ya no quedaba nada por hacer fuera de unos platos sucios. Nos resultaba grato almorzar pensando en la casa profunda y silenciosa y como nos bastábamos para mantenerla limpia. A veces llegábamos a creer que era ella la que no nos dejo casarnos. Irene rechazo dos pretendientes sin mayor motivo, a mi se me murió María Esther antes que llegáramos a comprometernos. Entramos en los cuarenta años con la inexpresada idea de que el nuestro, simple y silencioso matrimonio de hermanos, era necesaria clausura de la genealogía asentada por nuestros bisabuelos en nuestra casa. Nos moriríamos allí algún día, vagos y esquivos primos se quedarían con la casa y la echarían al suelo para enriquecerse con el terreno y los ladrillos; o mejor, nosotros mismos la voltearíamos justicieramente antes de que fuese demasiado tarde.  Irene era una chica nacida para no molestar a nadie. Aparte de su actividad matinal se pasaba el resto del día tejiendo en el sofá de su dormitorio. No se porque tejía tanto, yo creo que las mujeres tejen cuando han encontrado en esa labor el gran pretexto para no hacer nada. Irene no era así, tejía cosas siempre necesarias, tricotas para el invierno, medias para mi, mañanitas y chalecos para ella. A veces tejía un chaleco y después lo destejía en un momento porque algo no le agradaba; era gracioso ver en la canastilla el montón de lana encrespada resistiéndose a perder su forma de algunas horas. Los sábados iba yo al centro a comprarle lana; Irene tenía fe en mi gusto, se complacía con los colores y nunca tuve que devolver madejas. Yo aprovechaba esas salidas para dar una vuelta por las librerías y preguntar vanamente si había novedades en literatura francesa. Desde 1939 no llegaba nada valioso a la Argentina. Pero es de la casa que me interesa hablar, de la casa y de Irene, porque yo no tengo importancia. Me pregunto qué hubiera hecho Irene sin el tejido. Uno puede releer un libro, pero cuando un pullover está terminado no se puede repetirlo sin escándalo. Un día encontré el cajón de abajo de la cómoda de alcanfor lleno de pañoletas blancas, verdes, lila. Estaban con naftalina, apiladas como en una mercería; no tuve valor para preguntarle a Irene que pensaba hacer con ellas. No necesitábamos ganarnos la vida, todos los meses llegaba plata de los campos y el dinero aumentaba. Pero a Irene solamente la entretenía el tejido, mostraba una destreza maravillosa y a mi se me iban las horas viéndole las manos como erizos plateados, agujas yendo y viniendo y una o dos canastillas en el suelo donde se agitaban constantemente los ovillos. Era hermoso.  Cómo no acordarme de la distribución de la casa. El comedor, una sala con gobelinos, la biblioteca y tres dormitorios grandes quedaban en la parte mas retirada, la que mira hacia Rodríguez Peña. Solamente un pasillo con su maciza puerta de roble aislaba esa parte del ala delantera donde había un baño, la cocina, nuestros dormitorios y el living central, al cual comunicaban los dormitorios y el pasillo. Se entraba a la casa por un zaguán con mayólica, y la puerta cancel daba al living. De manera que uno entraba por el zaguán, abría la cancel y pasaba al living; tenía a los lados las puertas de nuestros dormitorios, y al frente el pasillo que conducía a la parte mas retirada; avanzando por el pasillo se franqueaba la puerta de roble y mas allá empezaba el otro lado de la casa, o bien se podía girar a la izquierda justamente antes de la puerta y seguir por un pasillo mas estrecho que llevaba a la cocina y el baño. Cuando la puerta estaba abierta advertía uno que la casa era muy grande; si no, daba la impresión de un departamento de los que se edifican ahora, apenas para moverse; Irene y yo vivíamos siempre en esta parte de la casa, casi nunca íbamos más allá de la puerta de roble, salvo para hacer la limpieza, pues es increíble como se junta tierra en los muebles. Buenos Aires será una ciudad limpia, pero eso lo debe a sus habitantes y no a otra cosa. Hay demasiada tierra en el aire, apenas sopla una ráfaga se palpa el polvo en los mármoles de las consolas y entre los rombos de las carpetas de macramé; da trabajo sacarlo bien con plumero, vuela y se suspende en el aire, un momento después se deposita de nuevo en los muebles y los pianos.  Lo recordaré siempre con claridad porque fue simple y sin circunstancias inútiles. Irene estaba tejiendo en su dormitorio, eran las ocho de la noche y de repente se me ocurrió poner al fuego la pavita del mate. Fui por el pasillo hasta enfrentar la entornada puerta de roble, y daba la vuelta al codo que llevaba a la cocina cuando escuché algo en el comedor o en la biblioteca. El sonido venia impreciso y sordo, como un volcarse de silla sobre la alfombra o un ahogado susurro de conversación. También lo oí, al mismo tiempo o un segundo después, en el fondo del pasillo que traía desde aquellas piezas hasta la puerta. Me tire contra la pared antes de que fuera demasiado tarde, la cerré de golpe apoyando el cuerpo; felizmente la llave estaba puesta de nuestro lado y además corrí el gran cerrojo para más seguridad.  Fui a la cocina, calenté la pavita, y cuando estuve de vuelta con la bandeja del mate le dije a Irene:  -Tuve que cerrar la puerta del pasillo. Han tomado parte del fondo.  Dejó caer el tejido y me miró con sus graves ojos cansados.  -¿Estás seguro?  Asentí.  -Entonces -dijo recogiendo las agujas- tendremos que vivir en este lado.  Yo cebaba el mate con mucho cuidado, pero ella tardó un rato en reanudar su labor. Me acuerdo que me tejía un chaleco gris; a mi me gustaba ese chaleco.  Los primeros días nos pareció penoso porque ambos habíamos dejado en la parte tomada muchas cosas que queríamos. Mis libros de literatura francesa, por ejemplo, estaban todos en la biblioteca. Irene pensó en una botella de Hesperidina de muchos años. Con frecuencia (pero esto solamente sucedió los primeros días) cerrábamos algún cajón de las cómodas y nos mirábamos con tristeza.  -No está aquí.  Y era una cosa más de todo lo que habíamos perdido al otro lado de la casa.  Pero también tuvimos ventajas. La limpieza se simplificó tanto que aun levantándose tardísimo, a las nueve y media por ejemplo, no daban las once y ya estábamos de brazos cruzados. Irene se acostumbró a ir conmigo a la cocina y ayudarme a preparar el almuerzo. Lo pensamos bien, y se decidió esto: mientras yo preparaba el almuerza, Irene cocinaría platos para comer fríos de noche. Nos alegramos porque siempre resultaba molesto tener que abandonar los dormitorios al atardecer y ponerse a cocinar. Ahora nos bastaba con la mesa en el dormitorio de Irene y las fuentes de comida fiambre.  Irene estaba contenta porque le quedaba más tiempo para tejer. Yo andaba un poco perdido a causa de los libros, pero por no afligir a mi hermana me puse a revisar la colección de estampillas de papa, y eso me sirvió para matar el tiempo. Nos divertíamos mucho, cada uno en sus cosas, casi siempre reunidos en el dormitorio de Irene que era más cómodo. A veces Irene decía:  -Fijate este punto que se me ha ocurrido. ¿No da un dibujo de trébol?  Un rato después era yo el que le ponía ante los ojos un cuadradito de papel para que viese el mérito de algún sello de Eupen y Malmédy. Estábamos bien, y poco a poco empezábamos a no pensar. Se puede vivir sin pensar.  (Cuando Irene soñaba en alta voz yo me desvelaba en seguida. Nunca pude habituarme a esa voz de estatua o papagayo, voz que viene de los sueños y no de la garganta. Irene decía que mis sueños consistían en grandes sacudones que a veces hacían caer el cobertor. Nuestros dormitorios tenían el living de por medio, pero de noche se escuchaba cualquier cosa en la casa. Nos oíamos respirar, toser, presentíamos el ademán que conduce a la llave del velador, los mutuos y frecuentes insomnios.  Aparte de eso todo estaba callado en la casa. De día eran los rumores domésticos, el roce metálico de las agujas de tejer, un crujido al pasar las hojas del álbum filatélico. La puerta de roble, creo haberlo dicho, era maciza. En la cocina y el baño, que quedaban tocando la parte tomada, nos poníamos a hablar en vos mas alta o Irene cantaba canciones de cuna. En una cocina hay demasiados ruidos de loza y vidrios para que otros sonidos irrumpan en ella. Muy pocas veces permitíamos allí el silencio, pero cuando tornábamos a los dormitorios y al living, entonces la casa se ponía callada y a media luz, hasta pisábamos despacio para no molestarnos. Yo creo que era por eso que de noche, cuando Irene empezaba a soñar en alta voz, me desvelaba en seguida.)  Es casi repetir lo mismo salvo las consecuencias. De noche siento sed, y antes de acostarnos le dije a Irene que iba hasta la cocina a servirme un vaso de agua. Desde la puerta del dormitorio (ella tejía) oí ruido en la cocina; tal vez en la cocina o tal vez en el baño porque el codo del pasillo apagaba el sonido. A Irene le llamo la atención mi brusca manera de detenerme, y vino a mi lado sin decir palabra. Nos quedamos escuchando los ruidos, notando claramente que eran de este lado de la puerta de roble, en la cocina y el baño, o en el pasillo mismo donde empezaba el codo casi al lado nuestro.  No nos miramos siquiera. Apreté el brazo de Irene y la hice correr conmigo hasta la puerta cancel, sin volvernos hacia atrás. Los ruidos se oían más fuertes pero siempre sordos, a espaldas nuestras. Cerré de un golpe la cancel y nos quedamos en el zaguán. Ahora no se oía nada.  -Han tomado esta parte -dijo Irene. El tejido le colgaba de las manos y las hebras iban hasta la cancel y se perdían debajo. Cuando vio que los ovillos habían quedado del otro lado, soltó el tejido sin mirarlo.  -¿Tuviste tiempo de traer alguna cosa? -le pregunté inútilmente.  -No, nada.  Estábamos con lo puesto. Me acordé de los quince mil pesos en el armario de mi dormitorio. Ya era tarde ahora.  Como me quedaba el reloj pulsera, vi que eran las once de la noche. Rodeé con mi brazo la cintura de Irene (yo creo que ella estaba llorando) y salimos así a la calle. Antes de alejarnos tuve lástima, cerré bien la puerta de entrada y tiré la llave a la alcantarilla. No fuese que algún pobre diablo se le ocurriera robar y se metiera en la casa, a esa hora y con la casa tomada | | http://www.lainsignia.org/2001/enero/cul\_031.htm |   Descripción:   * Se lee el cuento * Después se les invita a escribir las emociones que despertó en cada uno y sobre la diferencia entre realidad y experiencia * Se comparten los textos y las reflexiones que cada uno de los participantes quiera aportar sobre el escrito del otro.   Cierre:  En este momento el profesor crea un debate sobre la realidad y la experiencia basados en el texto *Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia* de Jerome Bruner  Incentiva la iniciativa de escribir y de leer como procesos del pensamiento narrativo y de expresión emocional. |

Las siguientes guías son inspiradas en el informe de evaluación a aspirantes 2004, el aparte propuesta de taller para el desarrollo de la comprensión lectora realizado por la profesora Astrid Triana

|  |
| --- |
| Guía No. 5 Reconocimiento del Caudal Lexical |
| Introducción: La base misma de la comprensión de lo que se lee esta en la posibilidad de comprender las palabras que se hallan en el texto  Objetivo: Comprender aquellas palabras que son desconocidas en el texto  Materiales: Diccionarios y el artículo Universalidad y variabilidad de la risa y el humor de Eduardo Jaúregui. Revista de Antropología iberoamericana 2008.  Descripción:   * Se lee en grupos de tres personas el texto y se genera un listado de palabras desconocidas * Se les pide que encuentren las tesis del artículo * Después se le invita a los estudiantes a exponer el proceso que realizaron y el aprendizaje que obtuvieron y a presentar sus tesis debatiendo sobre ellas.   Cierre:  El profesor hace énfasis en que la comprensión de las palabras desconocidas no solo permite entender el sentido de lo escrito sino que además contribuye a ampliar el caudal de vocabulario. |

|  |
| --- |
| Guía No. 6 Contextualizar las palabras |
| Introducción: En nuestro idioma no todos los vocablos tienen el mismo significado cuando se presentan en diversos contextos, la riqueza de a expresión del español radica en ello, pero esto mismo puede ser un obstáculo,  Objetivo: Identificar el significado de una palabra de acuerdo al contexto de aparición  Materiales: Texto modificado El significado de las palabras en su contexto tomado de http://lalenguaenredada.blogspot.com/2008/06/el-significado-de-las-palabras-en-su.html   |  | | --- | | [EL SIGNIFICADO DE LAS PALABRAS EN SU CONTEXTO](http://lalenguaenredada.blogspot.com/2008/06/el-significado-de-las-palabras-en-su.html) | | “Muchas veces podemos deducir el significado de palabras o expresiones por su contexto. (…) Unas veces resulta más fácil que otras, como en el texto este de Julio Cortázar Rayuela en donde con unos términos totalmente inventados se nos describe a la perfección un encuentro amoroso: "Y sin embargo era sólo el principio, porque en un momento dado ella se tordulaba los hurgalios, consintiendo en que él aproximara suavemente sus orfelunios. Apenas se entreplumaban, algo como un ulucordio los encrestoriaba, los extrayuxtaba y paramovía, de pronto era el clinón, la esterfurosa convulcante de las métricas, la jadehollante embocapluvia del orgumio, los esproemios del merpasmo en una sobrehumítica agopausa. ¡Evohé! ¡Evohe! Volposados en la cresta de murelio, se sentían balparamar, perlinos y márulos. Temblaba el troc, se vencían las marioplumas, y todo se resolviroba en un profundo pínice, en niolamas de argutendidas gasas, en carinias casi crueles que los ordopenaban hasta el límite de las gunfias".” |   Descripción:   * Se lee el texto. * Después se les invita a escribir un texto igual con palabras conocidas que expongan el significado exacto de las galimatías usadas en el escrito de Cortazar * Se comparten los textos y se debaten los significados de las palabras   Cierre:  En este momento el profesor hace énfasis en la necesidad de comprender el significado de las palabras para darle sentido a los escritos. |

|  |
| --- |
| Guía No. 7 Desarrollar la sinonimia |
| Introducción: La sinonimia permite al lector comprender y precisar los significados  Objetivo: Enriquecer el vocabulario ejercitando el uso de sinónimos y fortalecer competencias de expresión oral  Materiales: Lectura del cuento La muerte dos veces tomado de http://www.alegsa.com.ar/Literatura/texto.php?id=26&pag=1   |  | | --- | | Para ellos dos, tarde o temprano, encontrar la muerte en ese lugar sería un hecho ineludible. La mañana del día número once de combate los despertó con el estruendo de una bala de mortero que estalló a escasos metros. A eso le siguió una ráfaga de metralla de grueso calibre, y el sonido del motor de los panzer, que se alineaban para empezar la contraofensiva. Las cosas habían permanecido en calma por dos horas durante la noche.  Dirk y Carl estaban incómodos en la estrecha trinchera de la primera línea de combate. El calor era sofocante tanto de día como de noche y el olor rancio de sus pieles se confundía con el vaho a pólvora, muerte y putrefacción, que provenía del terreno abierto. En otra ocasión, una vez cesado el fuego, ellos y los otros hubieran salido a recoger los cuerpos dispersos, pero en ese momento eran consientes de que si se salían del pozo no volverían con vida. Ambos, con diecinueve años a cuesta, habían pelado en diferentes frentes, cada uno con un clima, un terreno y una modalidad de hostigamiento diferente. Frente a sus ojos vieron pasar los cadáveres de muchos de sus amigos como cuerpos mutilados de la manera más absurda e inimaginable. Muchas veces habían tenido miedo y habían sentido el gélido aliento de la muerte soplándole sobre sus nucas, pero estos diez días de combate consecutivo estaban siendo los peores. Con seguridad, pensaban, no saldrían vivos de ésta.  Dirk asomó la cabeza un tanto y vio a unos doscientos metros a tres hombres de uniforme verde y cascos de visera curva. Sin duda se habían adelantado a su batallón, o estaban perdidos. No lo sabía con certeza. Uno de ellos se había enganchado en el primer cerco de alambre de protección y luchaba desesperado por salir. Los otros dos procuraban ayudarlo, pero la balacera hostil les impedía hacer demasiado. Dirk apoyó el fusil sobre su hombro, apuntó con descuido y disparó. Increíblemente la bala le dio a uno de lleno en el cuello, de eso estuvo seguro porque pudo ver un chorro de sangre brotando de la herida. No pasó un minuto cuando los otros fueron literalmente despedazados por las esquirlas de un mortero, que explotó a menos de un metro del alambrado.  Pronto comenzaron a oírse los cañonazos de la artillería inglesa y, entonces, prácticamente no hubo rincón del territorio alemán que no fuera tocado por las bombas. Desde la fosa Dirk y Carl oía los gemidos agónicos de sus compañeros, que empezaron a confundirse con los propios gritos de terror y con los estrepitosos estallidos cercanos. El suelo temblaba y la arena del desierto, que de tanto ajetreo había formado una densa nube en el aire, comenzaba a caer sobre sus cuerpos.  Ante la desesperación un oficial superior tocó su silbato y la mayoría de los soldados de la compañía comenzaron a avanzar. Dirk y Carl comprendieron la ineptitud y lo peligroso de la orden, por eso simplemente se miraron cómplices a los ojos y se resguardaron aún más dentro de la trinchera.   Vieron pasar a muchos de los suyos en carrera desesperada, con gritos de espanto y con lágrimas en la cara. Era tal la confusión reinante que algunos corrieron por la franja de terreno en la que ellos mismos habían instalado minas días atrás. Otros eran descuartizados por las balas mientras intentaban socorrer a algún herido, y otros, como si nada, abandonaban sus armas en el medio del desierto y se quedaban parados para recibir cuanto antes la descarga de la artillería enemiga.   Se intensificó el fuego encarnizado de los cañones ingleses. El refugio de Dirk y Carl no iba a aguantar mucho más. Las bombas estallaban a no más de veinte metros. Era seguro: una explosión iba a ser dar la estocada final a sus vidas y ellos no podían hacer nada para evitarlo. Se oyó un estruendo cercano, el más cercano de todos, y antes de que se pudieran recuperar de la conmoción causada por el impacto, el torso de un cuerpo cayó como plomo sobre ellos. No había nada que hacer. Todo era espanto por donde se lo mire.  Creyeron estar en el preludio de sus muertes. Aparecieron ante ellos las figuras de sus padres, las de sus hermanos, la de ellos mismos en los tiempos de la infancia. Entonces se abrazaron y rompieron en llanto. Los silbidos de la tormenta de acero coronaban el agónico ritual. Morirían abrazados, llorando juntos, rezándole a Dios y jurándole que, de sobrevivir, ambos se convertirían en monjes y volverían a ese mismo lugar cuando cumplieran treinta años, para visitar las tumbas de sus compañeros y en muestra de agradecimiento al poder divino. En fin, era la evocación enfermiza e inconsciente a una fuerza superior de quienes ya se sabían indefectiblemente muertos.  Por último, detrás del tableteo de las metrallas y los estruendos de la artillería, pudieron percibir el rumor de los bombarderos enemigos que se acercaban. Temblando como una hoja Carl se abrazó aún más fuerte a Dirk y lanzó agudo y desgarrado gemido. Cerraron los ojos esperando lo humanamente inexorable.   A finales del verano del 42, tras doce días de intensa lucha, los alemanes sufrieron una aplastante derrota en manos del ejército inglés, en la batalla de "El alamein", a cien kilómetros de Alejandría. En tres meses el general Montgomery, comandante en jefe del VIII ejército, hizo retroceder a las tropas de Rommel mil quinientas millas, a través de los restos del imperio italiano hasta llegar a Túnez, causándole pérdidas que se elevaban a los 75.000 hombres, 1000 cañones y 500 tanques. | | Para ellos dos, tarde o temprano, encontrar la muerte en ese lugar sería un hecho ineludible. La mañana del día número once de combate los despertó con el estruendo de una bala de mortero que estalló a escasos metros. A eso le siguió una ráfaga de metralla de grueso calibre, y el sonido del motor de los panzer, que se alineaban para empezar la contraofensiva. Las cosas habían permanecido en calma por dos horas durante la noche.  Dirk y Carl estaban incómodos en la estrecha trinchera de la primera línea de combate. El calor era sofocante tanto de día como de noche y el olor rancio de sus pieles se confundía con el vaho a pólvora, muerte y putrefacción, que provenía del terreno abierto. En otra ocasión, una vez cesado el fuego, ellos y los otros hubieran salido a recoger los cuerpos dispersos, pero en ese momento eran consientes de que si se salían del pozo no volverían con vida. Ambos, con diecinueve años a cuesta, habían pelado en diferentes frentes, cada uno con un clima, un terreno y una modalidad de hostigamiento diferente. Frente a sus ojos vieron pasar los cadáveres de muchos de sus amigos como cuerpos mutilados de la manera más absurda e inimaginable. Muchas veces habían tenido miedo y habían sentido el gélido aliento de la muerte soplándole sobre sus nucas, pero estos diez días de combate consecutivo estaban siendo los peores. Con seguridad, pensaban, no saldrían vivos de ésta.  Dirk asomó la cabeza un tanto y vio a unos doscientos metros a tres hombres de uniforme verde y cascos de visera curva. Sin duda se habían adelantado a su batallón, o estaban perdidos. No lo sabía con certeza. Uno de ellos se había enganchado en el primer cerco de alambre de protección y luchaba desesperado por salir. Los otros dos procuraban ayudarlo, pero la balacera hostil les impedía hacer demasiado. Dirk apoyó el fusil sobre su hombro, apuntó con descuido y disparó. Increíblemente la bala le dio a uno de lleno en el cuello, de eso estuvo seguro porque pudo ver un chorro de sangre brotando de la herida. No pasó un minuto cuando los otros fueron literalmente despedazados por las esquirlas de un mortero, que explotó a menos de un metro del alambrado.  Pronto comenzaron a oírse los cañonazos de la artillería inglesa y, entonces, prácticamente no hubo rincón del territorio alemán que no fuera tocado por las bombas. Desde la fosa Dirk y Carl oía los gemidos agónicos de sus compañeros, que empezaron a confundirse con los propios gritos de terror y con los estrepitosos estallidos cercanos. El suelo temblaba y la arena del desierto, que de tanto ajetreo había formado una densa nube en el aire, comenzaba a caer sobre sus cuerpos.  Ante la desesperación un oficial superior tocó su silbato y la mayoría de los soldados de la compañía comenzaron a avanzar. Dirk y Carl comprendieron la ineptitud y lo peligroso de la orden, por eso simplemente se miraron cómplices a los ojos y se resguardaron aún más dentro de la trinchera.   Vieron pasar a muchos de los suyos en carrera desesperada, con gritos de espanto y con lágrimas en la cara. Era tal la confusión reinante que algunos corrieron por la franja de terreno en la que ellos mismos habían instalado minas días atrás. Otros eran descuartizados por las balas mientras intentaban socorrer a algún herido, y otros, como si nada, abandonaban sus armas en el medio del desierto y se quedaban parados para recibir cuanto antes la descarga de la artillería enemiga.   Se intensificó el fuego encarnizado de los cañones ingleses. El refugio de Dirk y Carl no iba a aguantar mucho más. Las bombas estallaban a no más de veinte metros. Era seguro: una explosión iba a ser dar la estocada final a sus vidas y ellos no podían hacer nada para evitarlo. Se oyó un estruendo cercano, el más cercano de todos, y antes de que se pudieran recuperar de la conmoción causada por el impacto, el torso de un cuerpo cayó como plomo sobre ellos. No había nada que hacer. Todo era espanto por donde se lo mire.  Creyeron estar en el preludio de sus muertes. Aparecieron ante ellos las figuras de sus padres, las de sus hermanos, la de ellos mismos en los tiempos de la infancia. Entonces se abrazaron y rompieron en llanto. Los silbidos de la tormenta de acero coronaban el agónico ritual. Morirían abrazados, llorando juntos, rezándole a Dios y jurándole que, de sobrevivir, ambos se convertirían en monjes y volverían a ese mismo lugar cuando cumplieran treinta años, para visitar las tumbas de sus compañeros y en muestra de agradecimiento al poder divino. En fin, era la evocación enfermiza e inconsciente a una fuerza superior de quienes ya se sabían indefectiblemente muertos.  Por último, detrás del tableteo de las metrallas y los estruendos de la artillería, pudieron percibir el rumor de los bombarderos enemigos que se acercaban. Temblando como una hoja Carl se abrazó aún más fuerte a Dirk y lanzó agudo y desgarrado gemido. Cerraron los ojos esperando lo humanamente inexorable.   A finales del verano del 42, tras doce días de intensa lucha, los alemanes sufrieron una aplastante derrota en manos del ejército inglés, en la batalla de "El alamein", a cien kilómetros de Alejandría. En tres meses el general Montgomery, comandante en jefe del VIII ejército, hizo retroceder a las tropas de Rommel mil quinientas millas, a través de los restos del imperio italiano hasta llegar a Túnez, causándole pérdidas que se elevaban a los 75.000 hombres, 1000 cañones y 500 tanques. |   Descripción:   * Se lee el cuento en voz alta grupalmente mientras se cambian las palabras de este por sinónimos   Cierre:  En este momento el profesor expone la importancia de tener un vocabulario amplio para aumentar el repertorio de expresiones escritas y orales. |
|  |

|  |
| --- |
| Guía No. 8 Recuperar la radicación |
| Introducción: Para facilitar un buen trabajo de la lectura es importante reconocer los significados de algunos prefijos, sufijos y raíces.  Objetivo: Comprender los significados de algunos prefijos, sufijos y raíces  Materiales: Listado de prefijos y sufijos. Video de youtube <http://www.youtube.com/watch?v=9zKhiHiuHVg>   |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | | **Prefijos** | | | | | **Prefijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | a | griego | forma parte de palabras que indican negación o falta de algo | apolítico | | ante | latín | anterioridad en el tiempo | anteayer | | anti | griego | opuesto, contrario | anticonstitucional | | anti | griego | que previene o lucha contra algo | antivirus | | **C** | | | | | **Prefijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | cata | griego | hacia abajo | cataplasma | | co | latín | unión, participación | coautor | | con | latín | reunión, cooperación | confluir | | **D** | | | | | **Prefijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | des | latín | negación | despeinar | | des | latín | exceso | deslenguado | | des | latín | fuera de | desterrar | | di | latín | oposición | disentir | | di | latín | origen o procedencia | dimanar | | di | latín | extensión o propagación | dilatar | | di | latín | separación | divergir | | di | griego | dos | díptero | | **E** | | | | | **Prefijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | en | latín | en, dentro de | encéfalo | | entre | latín | situación intermedia | entrecejo | | entre | latín | Con participación de dos o más partes. | entretejer | | entre | latín | casi, no del todo | entreabierto | | epi | griego | sobre | epidermis | | ex | latín | que ha dejado de ser | exalumno | | extra | latín | fuera de | extraterrestre | | extra | latín | demasiado, extremadamente | extrovertido | | **H** | | | | | **Prefijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | hemi | latín | medio, mitad | hemiciclo | | hiper | griego | mayor, superior | hipermercado | | hipo | griego | menor, inferior | hipotensión | | **I** | | | | | **Prefijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | infra | latín | inferior, debajo | infrahumano | | inter | latín | entre, en medio | intercostal | | intra | latín | dentro de, en el interior | intramuros | | **M** | | | | | **Prefijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | meta | griego | junto a, después de, entre, con | metacentro | | multi | latín | muchos | mulmillonario | | **P** | | | | | **Prefijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | paro, ra | griego | junto a, al margen de | paradoja | | peri | griego | alrededor de | periscopio | | pos | latín | detrás, después de | posdata | | pre | latín | antelación | preclásico | | pro | latín | en vez de | pronombre | | pro | latín | ante, delante de | prólogo | | pro | latín | continuidad | proseguir | | pro | latín | negación, contradicción | prescribir | | **S** | | | | | **Prefijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | sin | griego | unión, simultaneidad | sinestesia | | sin | griego | debajo de | socavar | | sub | latín | bajo o debajo de | subsuelo | | **T** | | | | | **Prefijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | trans | latín | al otro lado de, más allá | transalpino |  |  |  |  |  | | --- | --- | --- | --- | | **Sufijos** | | | | | **Sufijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | áceo, a | latín | pertenencia, semejanza | crustáceo | | aco, a | latín | denota valor despectivo | libraco | | aco, a | latín | indica relación | maniaco | | ano | latín | procedencia, pertenencia | aldeano | | ano | latín | hidrocarburos saturados | propano | | ario, a | latín | profesión, función | boticario | | ario, a | latín | persona a quien se cede algo | concesionario | | ario, a | latín | lugar donde se guarda lo significado | campanario | | atario, a | latín | persona que recibe algo | destinatario | | azgo | latín | empleo, cargo, dignidad | maestrazgo | | **B** | | | | | **Sufijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | ble | latín | que puede ser, que es capaz | alcaldable | | **C** | | | | | **Sufijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | ción | latón | acción y efecto | prohibición | | **D** | | | | | **Sufijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | dero, a | latín | posibilidad | casadero | | dero, a | latín | instrumento | regadera | | dero, a | latín | acción reiterada | acechadera | | dero, a | latín | capacidad | entendederas | | dor, dora | latín | persona que realiza una acción | hablador | | dor, dora | latín | instrumento o máquina, lugar | lavadora | | dor, dora | latín | profesión | diseñador | | **E** | | | | | **Sufijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | edo, a | latín | lugar donde abunda cierto tipo de árboles | robledo | | eño, a | latín | formación de gentilicios | malagueño | | eño, a | latín | relativo a | navideño | | eño, a | latín | que tiene, que está hecho con | marfileño | | eño, a | latín | semejante, parecido | aguileño | | ero, ra | latín | oficio, profesión | ingeniero | | ero, ra | latín | árbol, planta | limonero | | ero, ra | latín | lugar donde se guarda algo | azucarero | | ero, ra | latín | relativo a | pesquero | | ero, ra | latín | aficionado a | futbolero | | ero, ra | latín | que se puede llevar a cabo | llevadero | | **I** | | | | | **Sufijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | ico, ica | latín | relación | periodístico | | ismo | latín | doctrina, sistema, escuela | conservadurismo | | ismo | latín | actitud, conducta | egoísmo | | ismo | latín | palabra d una lengua o dialecto | latinismo | | ismo | latín | actividad o afición | alpinismo | | itis | griego | inflamación | otitis | | ito | latín | diminutivo o afectivo | hermanito | | **M** | | | | | **Sufijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | menta | latín | conjunto colectivo | vestimenta | | mento | latín | acción y efecto | cargamento | | **N** | | | | | **Sufijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | ncia | latín | sustantivos abstractos, | importancia | | **O** | | | | | **Sufijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | oide | griego | con matiz despectivo | sentimentaloide | | or, ora | latín | cualidad | amargor | | or, ora | latín | efecto | temblor | | or, ora | latín | instrumento o máquina | extractor | | oso, sa | latín | abundancia | rumboso | | oso, sa | latín | adjetivos derivados de sustantivos o de verbos | resbaloso | | oso, sa | latín | adjetivos derivados de adjetivos | verdoso | | **T** | | | | | **Sufijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | triz | latín | Femenino de algunos adjetivos y sustantivos. | actriz | | **U** | | | | | **Sufijo** | **Origen** | **Significado** | **Ejemplos** | | udo, da | latín | que tiene cierta cosa en abundancia | barbudo | | ura | latín | cualidad | bravura | | ura | latín | efecto, resultado | envoltura |   http://www.reglasdeortografia.com/prefijosufijo.html  Descripción:   * Se lee el listado de prefijos y sufijos * Se ve el video * Se les invita a escribir un texto con muchos prefijos y sufijos   Cierre:  El profesor hace énfasis en que la comprensión de los sufijos y prefijos da herramientas para la comprensión de los textos y para enriquecer la escritura. |

|  |
| --- |
| Guía No. 9 Reconocimiento de la puntuación |
| Introducción: Reconocer la puntuación implica la posibilidad de encontrarle un sentido a los textos.  Objetivo: Reconocer la importancia de los signos de puntuación en un texto  Materiales: Obra de teatro Los signos de puntuación  SIGNOS DE PUNTUACIÓN   De una parábola de: M. Toledo y Benito  Adaptación de: Mario Sánchez Bustos.     (Sala, una mesa, sillas y una pizarra.)  Jueza: Supongo señores que traerán el caso resuelto según mis instrucciones, de acuerdo a como cada uno de ustedes lo interprete.  (Señal afirmativa de los otros personajes).   Muy bien, entonces para que todos sean testigos de cómo se solucionará este caso del testamento que dejó el finao muerto que ya se murió, he mandado copiar el texto en este pizarrón., tal como lo dejó el difunto. Léala profesor.  Profesor: Como no su señoría.....dice así...”------dejo mis bienes a mi sobrino no a mi hermano tampoco se pagará la cuenta del sastre nunca de ningún modo para los mendigos todo lo dicho es mi deseo yo Perico Palote Pérez.  Hermano: Su señoría, yo en mi calidad de hermano del testador, quisiera hacer una aclaración previa.  Jueza: Puede hacerla, al fin y al cabo el fallecido era su hermano.  Hermano: La declaración a la que me refiero, es que, es verdad, el testamento no tiene signos de puntuación ni de nada, porque nunca fue muy dedicado a los estudios, pero creo que ese no es motivo suficiente para que se desconozca la voluntad de mí... (Sollozo y llanto).....de mi amadísimo y queridísimo hermano, que seguro tuvo la intención de favorecerme a mi porque..........  Jueza: Su afirmación aún no corresponde, eso tenemos que verlo. Por ahora con la ayuda del profesor tenemos copiado el texto y con muy hermosa letra (coquetamente)   Profesor: No tan bella como usted su señoría (galantemente).   Jueza: con su ayuda determinaremos el verdadero sentido del testamento. Bien, usted como hermano tiene la oportunidad de iniciar su interpretación.   Hermano: Yo traigo escrito y con signos, de tal modo que no quedará duda de la intención de mi hermano. (Pone texto y lee). “¿Dejo mis bienes a mi sobrino? No: a mi hermano. Tampoco, jamás se pagará la cuenta del sastre. Nunca, de ningún modo para los mendigos. Todo lo dicho es mi deseo. Yo Perico Palote Pérez.” Esta es la única y adecuada lectura e intención de mi hermano, que me deja sus bienes a mí, por lo que confío que usted me otorgue sus bienes su Señoría.   Jueza: Eso lo veremos, ahora es el turno de la sobrina, hable usted.   Sobrina: Gracias su señoría. Antes que todo debo decir que creo que él (mostrando al hermano) está equivocado, no creo que mi tío, que Dios lo tenga en su santa gloria, tenga la intención de favorecerlo a él, pues se llevaban muy mal los dos, no como yo que éramos tan amigos, mi mejor tío y yo su mejor sobrina, casi como hija. Por lo que demostraré que mi tío dejo sus bienes para mi solita. Permítanme demostrarlo.   Jueza: Adelante.   Sobrina: Aquí traigo el texto con puntuación y signos y lo leeré (lo coloca y lee) “Dejo mis bienes a mi sobrina, no a mi hermano. Tampoco, jamás se pagará la cuenta del sastre. Nunca, de ningún modo para los mendigos. Todo lo dicho es mi deseo. Yo, Perico Palote Pérez... Queda totalmente claro, no hay duda.   Sastre. Si que la hay, y podré demostrarla cuando su señoría me lo permita.   Jueza: Puede hacerlo ahora mismo señora sastre, usted que le hacía la ropa al muerto.   Sastre: Y muy bien que se vestía con los trajes que le realizaba su señoría, aquí voy (Coloca el testamento y lo lee de esta manera): “¿Dejo mis bienes a mi sobrina? No. ¿A mi hermano? Tampoco, jamás. Se pagará la cuenta del sastre. Nunca, de ningún modo para los mendigos. Todo lo dicho es mi deseo. Yo Perico Palote Pérez”. (Satisfecha). No creo que se pueda dudar ya, de que ésta, y no otra, ha sido la intención que guió la pluma de mi extinto cliente...  El Mendigo: Usted, como buen sastre, ha hecho una puntuación a la medida de sus intereses, pero lo que verdaderamente debió llevar este documento es la que voy a ponerle en cuanto me llegue el turno.  Jueza: Ya le ha llegado, señor mendigo. Así es que, si gusta, puede empezar...  Mendigo: De mil amores, señorita jueza. (Coloca y lee el testamento así): “¿Dejo mis bienes a mi sobrino? No. ¿A mi hermano? Tampoco, jamás. ¿Se pagará la cuenta del sastre? Nunca, de ningún modo. Para los mendigos todos. Lo dicho es mi deseo. Yo Perico Palote Pérez”. (Sobándose las manos). Esto y nada más, es lo que quiso decir el señor Pérez, téngalo por seguro.   El maestro: Yo no lo creo.  Jueza: ¿Por qué dice eso querido profesor?  Profesor: Rechazo ésta y cuantas interpretaciones acaban de hacerse. Entiendo que el señor Pérez, aunque carecía de instrucción, como lo demuestra este galimatías, era un hombre que conocía bien a sus semejantes. El no supo puntuar su testamento, pero no hubiera quedado disconforme si yo le hubiese indicado que lo puntuase así. (Lo coloca y lee el testamento en esta forma): “¿Dejo mis bienes a mi sobrino? No. ¿A mi hermano? Tampoco. Jamás se pagará la cuenta del sastre. Nunca, de ningún modo para los mendigos. Todo lo dicho es mi deseo. Yo Perico Palote Pérez.  El Sastre: Pero en esa forma, el muerto no habría dejado herederos.  El Hermano: Y en ese caso el Estado vendría a incautarse de la herencia.   El Sobrino: ¡Claro, porque se trataría de una herencia vacante!  PROFESOR: Como lo es en realidad, ya que de este testamento no resultan herederos.  Jueza: Así es, en efecto, y visto y considerando que esta última interpretación se ajusta más que ninguna otra al espíritu de las leyes, declaro terminado el juicio, incautándome de esta herencia en nombre del Estado. Se levanta la sesión.   (Todos menos el profesor y jueza): Pero no puede ser, la herencia debe ser para nosotros.  Jueza: por favor, desalojen la sala......   (Al público) y ustedes niños, para que no pasen estos problemas, deben aprender Lenguaje y comunicación usando correctamente los signos de puntuación.   Profesor. Para eso estamos los profesores, para ayudarlos en sus aprendizajes.  Juez: Ya lo creo, y por lo mismo quiero que me enseñe algunas cosas querido profesor, sobre la poesía romántica que sin duda usted debe conocer......(salen del escenario)   FIN  <http://www.rmm.cl/index_sub.php?id_seccion=864&id_portal=154&id_contenido=1026>  Descripción:   * Se les pide a los participantes que lean el testamento inicial solamente y por grupos que le pongan los signos de puntuación privilegiando a cada uno de los personajes, para después dramatizarlo. * Cierre:   El profesor expone la importancia del buen uso de la puntuación para comprender las lecturas de manera completa y con sentido. Para finalizar se lee el texto original de la obra de teatro. |

|  |
| --- |
| Guía No. 10 Aprendiendo a pronominalizar |
| Introducción: Es labor fundamental de los buenos lectores saber de quién se está hablando cuando se usa un pronombre  Objetivo: Reconocer a quién hace referencia la lectura cuando emplea pronombres  Materiales: Cuento Es preferible esperar  *Por* [*Alberto Ferreyra*](http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n23/23_aferreyra.html#af) *Número 23*  **Es preferible esperar**  A las 19.58 llegó a la parada. Tenía que estar a las 20.  No debía tomar un colectivo. Lo suyo era jugar un partido de pool.  Había acordado con Graciela encontrarse allí pues a ninguno de los dos le gustaba esperar allí donde *el que está solo cree que los demás lo imaginan víctima de un plantón.*  -En el pool no, está lleno de tipos -dijo Graciela. -En un banco de la plaza Olmos podría ser. El problema es que a lo mejor ese banco está ocupado por una pareja y nos desencontramos -contestó Adolfo. A Graciela le gustó la ocurrencia de Adolfo de verse en la parada de ómnibus tras la Municipalidad y desde allí caminar hasta el pool de Sobremonte al 500, entre Deán Funes y Fotheringham. -Así me hago la que espero un colectivo mientras vos llegás. -No vas a tener que esperar. Voy a ir un par de minutos antes de las 8 -replicó Adolfo, con afán de puntualidad después de haber llegado tarde un par de veces en menos de un mes. Los coches llegaron, se detuvieron y continuaron viaje, como es de prever en las paradas. Las 19.58 fueron parte del pasado. Quedaron cada vez más lejos conforme se hicieron las 20, las 20.03, las 20.06 y siguientes horas. Sentado en la verja del edificio de calle Irigoyen al 600, Adolfo miraba hacia la izquierda. Sabía que la chica no iba a llegar por 25 de Mayo, sino por Belgrano o por Irigoyen bajando la numeración, de sur a norte. Una sombra lo hizo girar la cabeza a la derecha. "No es", fue la amarga consecuencia pensada después de haber visto a *un pibe al que había imaginado Graciela*.  **Lo supo** A las 20.12, Adolfo tuvo la certeza de que ella no iría a la cita. La sabía puntual, con esporádicas impuntualidades de menos de 10 minutos. Aunque *era impaciente* como pocos -los analistas del horóscopo se lo atribuían a su condición de taurino-, Adolfo *hubiera deseado seguir esperando* a darse cuenta de que Graciela no iba a jugar con él al pool. Quizás debido a que la piba con la que inicialmente tomaba el café de los amigos le había generado sentimientos como para proponerle noviazgo.  http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n23/23\_aferreyra.html  Descripción: Leer el cuento e indicar cuando se emplea un pronombre y en lugar de cual nombre.  Cierre: El profesor señala la importancia de emplear correctamente los pronombres para obtener claridad en cuanto a los temas que se tratan en un texto. |